

Día 27. Reparar los corazones heridos

ORACIÓN A LA TRINIDAD:

Padre compasivo, que haces nuevas todas las cosas y me has dado a tu Hijo como reparador de todas mis faltas¹; te ruego que, acogiendo tu Espíritu Santo, pueda devolverle amor por amor, sanando las heridas que he causado a mis hermanos.

MEDITACIÓN

Jamás ha habido un santo indiferente a las heridas de los corazones de sus hermanos. Jesucristo ha venido a buscar a esos heridos, a sanar a esos heridos, a recomponer a esos heridos... Y a veces las manos con las que tiene que alzar del polvo al pobre y desvalido son las nuestras. Precisamente para eso se las queremos consagrar, porque a veces, como nos narra el Evangelio, hay quien piensa que no tiene a nadie que pueda ayudarle a caminar hacia la sanación:

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?». El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». (Jn 5, 2-8)

Al meditar sobre este Evangelio no es difícil reparar en que la mayor enfermedad de este paralítico, que lleva treinta y ocho años enfermo, quizá no sea tanto su incapacidad para andar, sino la desesperanza que ha anidado en su corazón llenándolo de amargura y resentimiento: ¡aquí está la gran herida! Esto es lo que el paralítico expresa cuando grita: **¡no tengo a nadie!** Tan seguro está de no tener a nadie, que ni siquiera contesta cuando Jesús le pregunta si quiere quedar sano. No se plantea la salud corporal, porque su corazón ya está enfermo de desesperanza, de sentirse solo, de considerarse huérfano.

Decía santa Teresa de Calcuta que «La mayor enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis sino más bien el sentirse no querido, no cuidado y abandonado por todos. El mayor mal es la falta de amor y caridad, la terrible indiferencia hacia nuestro vecino que vive al lado de la calle, asaltado por la explotación, corrupción, pobreza y enfermedad». ²

Hay muchos corazones heridos porque se experimentan víctimas de los que efectivamente a veces podemos ser indiferentes ante tantos dramas humanos. Pero quizá tendríamos que preguntarnos si los más heridos, los enfermos de más gravedad no son los corazones capaces de pasar junto a ese indigente, junto a ese enfermo incurable, junto al que está tirado en la cuneta de la vida, junto al estigmatizado por algún motivo,... sin que algo les mueva a tenderle una mano, capaces de mirar hacia otro lado y seguir su camino sin sentir que nada tenga que ver con ellos la desgracia de ese prójimo al que no sienten como tal.

Sin embargo, ¿no será una quimera el pensar que no tenemos responsabilidad en la desgracia de tantos hermanos que sufren?

¹ SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE, *Consagración al Sagrado Corazón de Jesús*

² SANTA TERESA DE CALCUTA

«Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos»³.

Nos insiste el Papa en *Dilexit nos*:

No le basta al mundo, ni al Corazón de Cristo, una reparación meramente externa. Si cada uno piensa en sus propios pecados y en sus consecuencias en los demás, descubrirá que reparar el daño hecho a este mundo implica además el deseo de reparar los corazones lastimados, allí donde se produjo el daño más profundo, la herida más dolorosa.⁴

Como también nos enseñaba el Papa Benedicto XVI: «Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo. Es el amor lo que alivia los corazones heridos, solitarios, abandonados. Es el amor lo que crea la paz o la restablece en el corazón humano y la instaure entre los hombres».

Reparemos el Corazón de Jesús herido en nuestros prójimos y reparemos la herida de nuestro mundo amando con el Corazón de Cristo.

PROPÓSITO:

Jesús, concédeme la gracia de adorarte hoy en la Eucaristía, reparando con mi compañía y amor tu Corazón que ahí late ⁵, y buscar contigo la manera de sanar las heridas concretas que he causado.⁶

JACULATORIA:

Jesús, con corazón de Buen Pastor, haz mi corazón semejante al tuyo.

³ PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n.77

⁴ Carta enc. *Dilexit nos*, n. 185

⁵ Juan Pablo II, lit. *Dominicae Cenae*.

⁶ Cf. CIC n.1459